



Alienígenas en la escuela: collage de reflexiones en torno a la escritura de primera y segunda lengua

María de los Ángeles Contreras*

Carreteando

La elección del tema que aquí desarrollaré tiene más que ver con la curiosidad que con las certezas. Desde hace ya un tiempo que me llaman profundamente la atención los modos en los que ocurren las prácticas de lectura y escritura, me inquieta eso que sucede cuando uno escribe o lee, me pregunto qué ocurre con ese bagaje que está detrás de todas las decisiones (aparentemente simples) que se toman a la hora de leer y escribir, sobre todo de escribir. En este escrito, que seguramente estará más poblado de preguntas que de respuestas, reflexionaré sobre el o los modo/s de escribir que aparecen en esas personas que habitan en nuestras escuelas y que son hablantes nativos de español en la mayoría de los casos (dejaremos de lado aquí a los alumnos cuya lengua materna no es el español, en la actualidad es relativamente común tener casos de estudiantes que hablan otras lenguas). Este artículo –o, mejor dicho, esta serie de interrogantes– nace de mi trabajo como docente en el área de español como lengua extranjera y de años de dar clases de Literatura y PLG para hablante nativos; de alguna manera he trabajado entre dos mundos en apariencia diferentes, entre chicos que tienen el español como lengua materna y otros que no, con diferentes realidades, culturas y formaciones pero con un detalle en común, la dificultad frente a la lengua escrita y las estrategias que ésta requiere.

Por otro lado, a la hora de pensar estas prácticas no podemos negar que se están dando una serie de cambios vinculados a las contingencias actuales, me refiero a cuestiones sociales y también al ingreso de las TICS. Y es aquí cuando surgen en mí los siguientes interrogantes: ¿Son cambios radicales? ¿Esta transformación afecta nuestro ordenamiento mental? ¿O sólo nuestros modos de operar frente a la

* María de los Ángeles Contreras es Profesora en Letras y Especialista en la Enseñanza de ELSE egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Fue profesora en el Curso de Ingreso para las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras y Geografía en la misma institución, actualmente trabaja enseñando español en el área de ELSE de esa misma universidad. Ha participado en congresos, jornadas, publicado artículos, etc.

contramares@yahoo.com.ar

escritura y a la lectura? ¿Se producen cambios en la relación que tenemos con la escritura? Sobre estas cuestiones versará el escrito.

Despegue

Desde que trabajo como profesora empecé a mirar la escritura, a observarla, siempre me llamó la atención, o mejor dicho me preocupó, la distancia que existe entre la lengua hablada y la lengua escrita de los estudiantes, hay según veo un salto enorme entre lo que un estudiante puede producir de manera oral y lo que puede hacer con la lengua escrita, que en mi experiencia siempre es una producción más precaria. Esta preocupación dio vueltas y vueltas en mi cabeza (y las sigue dando), surgieron hipótesis que iban desde el “no saben nada”, pasando por el “no les enseñan”, hasta llegar a pensar en la existencia de algún tipo de dificultad cognitiva entre otras justificaciones. Me encontraba entre esas reflexiones cuando, debido a mi trabajo como profesora de español, leí sobre la existencia de los hablantes de un idioma como lengua de herencia. Los hablantes de herencia son un tipo de hablantes, casi bilingües, que han sido expuestos a su idioma materno de manera prolongada, pero que carecen de las habilidades lingüísticas necesarias y de la competencia comunicativa propia de un hablante nativo al haber crecido y vivido en un ambiente social en el que la lengua dominante es otra. Algunos teóricos hablan de “adquisición incompleta” o de “aprendices incompletos” ya que dominan de manera parcial la lengua, segunda en este caso. Entonces empecé a pensar en este tipo de hablantes y sus características, ahora y luego de haber tenido la oportunidad de trabajar con varios estudiantes de este tipo. Me parece que existen semejanzas entre los hablantes nativos con los que trabajo en las escuelas públicas y los hablantes de lengua de herencia, ambos grupos manejan la oralidad (sobre todo la informal) de manera adecuada pero tienen problemas al expresarse de manera escrita, de hecho noté que en muchos casos suelen cometer los mismos errores en términos gramaticales.

De manera casi evidente, entonces, comencé a preguntarme si no sería necesario empezar a pensar a los estudiantes de lengua nativa como a estos extranjeros de la lengua, o al menos de ella, debido a que hay sin dudas una faceta de la lengua con la que no tienen conexión, una faceta que les es ajena. Esta sección para mí es la escritura más regulada o formal ¿Por qué? ¿Cómo podríamos explicar esta distancia respecto de la escritura más estricta? Creo que una explicación posible es que la cultura escrita escolar tiene sus propias reglas, reglas que los alumnos deberían conocer y utilizar a la perfección si pretenden escribir de manera “correcta”, reglas que suelen darse por conocidas y que rara vez son enseñadas. Por otro lado, los estudiantes que se enfrentan a la tarea de escribir traen consigo ideas preconcebidas sobre cómo debe ser el lenguaje escrito, muchas veces éstas están relacionadas con lo

que Claire Blanche-Benveniste define como “lenguaje dominguero” o formas lingüísticas que se usan esporádicamente porque se alejan del habla cotidiana y se identifican con la escritura literaria y “correcta” y es ese mismo esfuerzo por utilizar el “lenguaje dominguero” lo que lleva a muchos estudiantes a sobrecargar sus textos con marcas “del buen decir”. Muchas veces esto mismo inhibe la escritura, ya que algunos estudiantes se sienten muy lejanos a ese lenguaje, incapaces de poder acceder a él. Esta situación se choca con el supuesto de que los alumnos deben conocer los modos de leer y escribir propios de la esfera de uso escolar y cuando esto no sucede se suele recurrir (como un modo de justificar el fracaso) a argumentos que sostienen que los estudiantes presentan carencias o déficits en su formación respecto de los saberes y prácticas básicas, el famoso “no saben escribir”.

Frente a esto es necesario tener en cuenta que tanto la escritura como la lectura son prácticas culturales que se caracterizan según las épocas en las que surgen y que se cruzan, a su vez, con los diferentes protocolos de lectura y escritura existentes. Al mismo tiempo debemos asumir que los docentes tenemos concepciones de lo que la lengua y la escritura deben ser, y ponemos en juego estos preconceptos a la hora de evaluar los escritos de nuestros alumnos y también a la hora de enseñar. Considero que el error más significativo está en considerar que los estudiantes conocen la lengua escrita simplemente por ser hablantes nativos. Si pensamos en un hablante de herencia no juzgamos su desconocimiento como negativo, lo toleramos, comprendemos y hasta justificamos, ¿por qué no actuar de la misma manera ante el desconocimiento del hablante nativo si son casos muy semejantes?

Como ya sabemos, y para ampliar el panorama, el desarrollo del lenguaje formal va más allá de saber leer y escribir; actualmente es necesario aprender a usar este lenguaje en formas que demandan un conocimiento específico del mismo para convertirse en participantes activos en nuestra sociedad. Es decir que una persona que ha desarrollado esta competencia puede lograr a través de la escritura y la lectura diferentes propósitos sociales. Poseer los saberes básicos sobre la lectura y la escritura es el primer paso para poder participar en las instituciones sociales ni más ni menos. Entonces el desafío que enfrentamos los docentes es posibilitar el acceso a este tipo de alfabetización para todos los estudiantes. Y eso sólo va a ocurrir si dejamos de pensar “que no saben nada” y empezamos a trabajar con lo que traen consigo y los acercamos a esa lengua que, como hemos señalado, perciben como ajena, extranjera. Debemos enseñarles a usar el lenguaje en nuevas formas, esto implica no menospreciar el lenguaje que los estudiantes traen consigo de sus casas y comunidades, es decir su identidad lingüística, sino enseñarles que esos nuevos registros aumentarán su repertorio lingüístico y que eso les permitirá la

participación activa en nuevos contextos, más llanamente, que les ayudará a abrir las puertas que deseen abrir.

Visualizando alienígenas

Pensando en todo lo anterior es que vino a mi mente la palabra alienígena. Ésta contiene en su raíz latina varios sentidos, uno de ellos es “otro de muchos”, que deriva de *alius*, otro es “desigual” que trae consigo *alienus* y, finalmente, *alieno* que significa “ajeno: lo que no nos es propio”. La sumatoria de estos significados me ayudó a pensar de un nuevo modo (al menos para mí) a estos alumnos que tenemos en las aulas, empecé a pensarlos como alienígenas de su lengua, como sujetos que están ajenos a ella (o al menos a los usos legítimos) y, en consecuencia, se encuentran en condiciones desiguales. En relación a esto último creo que es interesante lo que sostiene Fernando Bárcena. El autor afirma que el aprendizaje es un acontecimiento ético, es decir, algo que nos ocurre como seres humanos y que puede cambiar nuestras vidas, es una actividad que desorienta porque nos hace pensar de un modo diferente, nos permite tener experiencias nuevas. El aprendizaje es para él un encuentro con el otro que desestabiliza nuestro universo, por ello la experiencia del aprendizaje es una actividad que se pone al servicio de lo que nos orienta y nos centra en la búsqueda de un objetivo (o un orden). Es una experiencia, en palabras de Bárcena, que pone en juego lo ético porque nos da la oportunidad de encontrarnos con el otro. Es una revelación. Al mismo tiempo esto se vincula con la decepción, debido a que existe una relación estrecha entre el aprendizaje y el éxito, esto se da porque la sociedad valora la idea del éxito y de la ganancia. Así el aprendizaje se vincula con la competencia, al mismo tiempo que con las contingencias que muchas veces nos impiden lograr ese éxito esperado.

Ese “éxito”, según creo, va a depender de muchos factores externos y también de algunos internos o personales, uno de ellos es lo que en la enseñanza de idiomas se denomina estrategia de evitación. Esto es, la acción del hablante no nativo que decide evitar un sonido, una palabra, una estructura o una categoría del discurso para no cometer una incorrección. Otra causa extralingüística que incide es el de la falta de interés por integrarse en la comunidad lingüística de esa lengua. Creo que estas estrategias no son exclusivas de los hablantes no nativos, sino que también podrían pensarse para los hablantes nativos de los que venimos hablando, tal vez haya una decisión (consciente o no) por alejarse de esa lengua con la que no se identifican, que les resulta ajena, por eso tal vez, como ocurre con los hablantes no nativos, esta falta de motivación se transforma en un obstáculo para llegar a niveles altos de dominio de la lengua. Asimismo, es muy habitual que cuando un estudiante ha conseguido el nivel necesario para

comunicarse en un contexto de uso determinado se relaje y su lengua se estabilice, conservando ciertas dificultades propias de niveles anteriores de aprendizaje.

Ahora pensemos un poco en los errores que comenten ambas clases de estudiantes. Stephen Pit Corder (1967) llama error a la desviación sistemática de las producciones esperables en la lengua extranjera. Ésta sirve para diagnosticar aquellos aspectos de la competencia lingüística que todavía no se han aprendido o no se dominan totalmente. Para Corder, la equivocación es una desviación inconsistente en la que se alternan el uso de la forma correcta y la incorrecta, reflejando cierta inseguridad en la producción. El error se diferencia del lapsus ya que este último se define como una desviación por falta de concentración en la actuación lingüística, un descuido en la producción del hablante.

Partiendo de mi experiencia en el aula con hablantes nativos, puedo decir que la concepción de Corder no está presente. En el aprendizaje de la lengua nativa en general se considera que el error es sinónimo de fracaso y, por lo tanto, debe ser evitado a toda costa y erradicado del aula. En cambio, en el aprendizaje de una lengua extranjera esta concepción cambia, el error se considera un elemento integral del proceso de aprendizaje ya que informa sobre el estadio de la interlengua del estudiante, es decir, de lo que ya sabe y de lo que todavía no. Creo que deberíamos adoptar esta concepción del error ya que es mucho menos agresiva y evita la sensación de exclusión que muchas veces advierte el que es corregido. Tal vez si la utilizáramos los estudiantes se sentirían menos ajenos, menos extranjeros de la lengua. Porque, como ya hemos dicho, la escritura escolar o académica parecería estar vinculada, para estos estudiantes, a una experiencia ajena, que se rige por criterios que no son comunes para las partes, una actividad que no forma parte del mundo en común. La escritura/lectura aparece, se vuelve, más cercana cuando se da en otros ámbitos o lenguajes, en sus computadoras, celulares, etc., es decir, en prácticas que no son legítimas.

Alessandro Baricco en su libro *Los bárbaros: ensayo sobre la mutación* sostiene que los bárbaros lo son respecto a aquello que se considera la civilización (es decir, respecto a nosotros, que nos consideramos como tal), una civilización que se siente devastada en sus valores esenciales (la duración, la autenticidad, la profundidad, la búsqueda del sentido de la vida y del arte, etc.) ya que en su lugar aparecen lo superficial, lo efímero, el artificio, la espectacularidad, el éxito como única medida, etc. Vivir se convierte en un *surfing*, una navegación veloz que salta de una cosa a otra. Si bien no estoy de acuerdo con todas las ideas de Baricco, considero que algunas de ellas nos ayudan a pensar a nuestros estudiantes, esos otros bárbaros, esos extranjeros. Baricco plantea con cierto desprecio que, si

entendemos que la sociedad, y con ella su civilidad, ha mutado y le otorgamos a esa nueva civilidad estatuto de sociedad, podremos juzgarla. Y señala:

Pero entender la mutación, aceptarla, es el único modo de conservar una posibilidad de juicio, de elección. Si se reconoce a la nueva civilización bárbara un estatuto, precisamente, de civilización, entonces se hace posible discutir sus rasgos más débiles, que son muchos. Por otra parte creo que la misma barbarie tiene cierta conciencia de sus límites, de sus pasajes riesgosos y potencialmente autodestructivos: en cierto sentido siente la necesidad de los viejos maestros, tiene un hambre espasmódica de ellos. El hecho es que los viejos maestros a menudo no aceptan sentarse a una mesa común, y esto complica las cosas. (Magris, 2009)

No estoy de acuerdo con ese cierto sentido de superioridad desde el que parece escribir, sin embargo sus ideas me permiten reflexionar respecto de esto que vengo planteando. Si efectivamente entendemos que pertenecen a otra “civilización”, podemos pensar que no tenemos todo en común y que muchas cosas que pensamos como “normales” y “habituales” no lo son para ellos. Y es desde este lugar que podemos pensar que la lengua que nosotros usamos con naturalidad muchas veces es absolutamente ajena para ellos. Por tanto, es necesario enseñarla como tal, como una novedad. Entonces podemos pensar, en términos de Barrico, que si le damos a esta nueva cultura (o civilidad) estatuto de civilización, podríamos ver que no hay una contraposición entre los bárbaros y los otros -o nosotros-, sino que simplemente hay una fragmentación en los modos de experimentar la lectura y la escritura, hay tantas lecturas y escrituras como lectores y escritores existen. Y los conocimientos de uno y otro no necesariamente son “traducibles”, es por eso que es necesario enseñarlos.

Los alienígenas y sus tecnologías

También deberíamos tener en cuenta el papel que juegan las TICS en este alejamiento, en esta extranjerización, que es en definitiva un nuevo modo de ver el mundo, de mediar con él, ¿de qué modo funcionan en esta nueva coyuntura? Tal vez lo interesante, lo realmente necesario sería empezar a pensar de qué modo se encabalgan estas tecnologías con nuestras vidas. Así, en la actualidad nos encontramos con el desafío de construir un nuevo modelo de lectura y escritura que pueda encarar los cambios que se han dado en la cultura a partir de la revolución tecnológica en nuestra sociedad. Podemos afirmar que las tics han cambiado nuestra vida, y en consecuencia nuestros modos de leer y escribir porque nuestros hábitos están impregnados de ellas, mucho de nuestra vida cotidiana, de nuestro trabajo, de nuestras relaciones, sucede en y a través de ellas; esto sin duda significa que hay

cambios en nuestras maneras de pensar el mundo y de accionar en él, este devenir ha reconfigurado también nuestras identidades lingüísticas. Por ejemplo, actualmente nos podemos pensar como nativos o inmigrantes digitales, lo que supone en muchos casos declarar cierta ignorancia. Como acabamos de afirmar, en la sociedad de hoy las TICS se encuentran intrínsecamente asociadas a nuestros hábitos y a nuestros modos de sociabilizar, de relacionarnos, de trabajar, de crear. Parecería que las TICS se alejaron de su sentido original (el de transportar información) y es aquí donde se empiezan a vincular con nuestro ser y con nuestro hacer.

En relación a nuestro trabajo como docentes creo que debemos replantearnos varios aspectos. Uno de ellos es la corrección de estos nuevos textos que están empezando a circular en el aula a partir de la introducción de las nuevas tecnologías; otro es cómo conviven los modos de leer y escribir más antiguos y más o menos generalizados de los profesores con estos nuevos modos; y, por último, empezar a pensarlos como igualmente legítimos que los anteriores, sobre todo para estos nuevos usuarios de la lengua. En este sentido considero que, por ejemplo, tenemos que erradicar las creencias de que ahora es más fácil escribir un texto, puesto que si bien tenemos ciertas herramientas que facilitan el “armado” de un escrito, la toma de decisiones a la hora de construirlo es igual de compleja que siempre. Para ello, tomo la idea de la escritura como composición de Fernanda Cano: componemos un escrito porque a partir de las TICS tomamos decisiones que hacen tanto a la escritura como a la edición de los textos, componemos un escrito porque movemos los párrafos de un lado a otro, porque reescribimos nuestros propios textos, porque volvemos hacia atrás y reformulamos, etc. Esta idea de composición nos permite revalorar las herramientas de copiar, cortar y pegar que habilitan los procesadores de textos y la mayoría de las TICS. El proceso de escritura –yo lo extendería también al de lectura– se ven favorecidos entonces por estas herramientas pero de ningún modo vuelven más sencillas las decisiones que uno debe tomar a la hora de escribir. Opino, entonces, que deberíamos pensar las TICS como algo que impacta en nuestros modos de leer y escribir, y empezar a transitar esas experiencias de lectura y escritura que nos proponen. Pensarlas desde esta perspectiva, desde la experiencia nos permite entenderlas en tanto inasibles e ilimitadas. Nos habilita asimismo a pensarlas como una continuidad de las prácticas más antiguas y no como un corte abrupto con ellas. Y en este sentido, creo que nuestro desafío como docentes es habilitar un espacio en el que el otro pueda hacer esa experiencia. Quizás esta sea la manera de acercarnos, centrándonos en las experiencias particulares, sin intentar atarlas y reducirlas al solo resultado, valorando la experiencia como algo personal (retomando la propuesta de Michèle Petit) y, por lo mismo, plural.

Lejos de aterrizar

Como anuncié desde el inicio, cuestión que seguramente han confirmado a lo largo de la lectura, este artículo está lejos de ser taxativo o de intentar sentar verdades y mucho menos de querer cerrar con eficaces conclusiones. Más bien es un collage variopinto de reflexiones en torno a la escritura y sus prácticas, fundamentalmente vinculadas a la idea de la lengua formal y estandarizada como una práctica ajena para muchos de nuestros estudiantes, fundamentalmente porque estos alumnos en muchos casos han estado expuestos a una lengua escrita que no es la legítima, ya que viven en contextos en los que la lengua dominante es la del margen, la de las tecnologías. Por lo mismo, creo que debemos acercarnos a esos contextos y acercarles las prácticas de escritura que son consideradas legítimas, en muchos casos de eso dependerá su inclusión y sus acciones en la sociedad, y que dejen de ser alienígenas o, mejor dicho, que sean alienígenas conscientes de su condición, pues les permitirá decidir y actuar con mayor libertad. Quizá este sea un modo de acercarnos, de tener una identidad lingüística más poderosa, de dejar de ser (si así lo desean) extranjeros de su propia lengua.

Bibliografía

- Alvarado, Maite (coordinadora) (2001): *Entre líneas: teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires, Manantial.
- Acosta Corte, Álvaro (2013): "La adquisición y el desarrollo lingüístico de los hablantes de herencia de español. Un estudio de caso basado en la investigación-acción en el aula". *Revista Nebrija*, Número 13 / Año 2013.
- Bárcena Orbe, Fernando (2000): "El aprendizaje como acontecimiento ético. Sobre las formas del aprender" *Enrahonar* 31, Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Teoría e Historia de la Educación, pp. 9-33.
- Baricco, Alessandro (2008): *Los bárbaros: ensayo sobre la mutación*. Barcelona, Anagrama.
- Corder, S. P. (1967): "The significance of learners' errors". *International Review of Applied Linguistics* 5, pp. 160–170.
- Frugoni, Sergio (2006): *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires, Libros del zorzal.
- Iturriz, Paola (2006): *Lenguas propias - lenguas ajenas. Conflicto en la enseñanza de la lengua*. Buenos Aires, Libros del zorzal.
- Magris, Claudio (2009): "La civilización de los bárbaros. Una conversación con Alessandro Baricco". Disponible en: www.Letraslibres.com (fecha de consulta 07/03/16).
- Narvaja de Arnoux, Elvira (directora) (2009): *Pasajes. Escuela media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y escritura*. Buenos Aires, Biblos.
- Sánchez Jiménez, David (2010): "La adquisición de la lengua extranjera española por estudiantes filipinos: análisis descriptivo y explicativo de la interlengua". *Revista Electrónica de Didáctica ELE*, Nº. 18, 2010 01/2010; Source: OAI.
- Rockwell, Elsie (1995): "En torno al texto: tradiciones docentes y prácticas cotidianas". *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 198-222.
- Rockwell, Elsie (2000): "La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura". *DiversCité Langues*, Vol. V. Disponible en: <http://www.telug.quebec.ca/diverscite>.
- Rockwell, Elsie (2005): "La lectura como práctica cultural: concepto para el estudio de los libros escolares". *Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Buenos Aires, El Hacedor - Jorge Baudino Editores, noviembre 2005, Año 3, Nro. 3, pp. 12-31.